

CRITICA
EXTRANJERA

Raquel Chang-Rodríguez, City College, CUNY

JUAN JACOBO DE LARA.

Pedro Henríquez Ureña:

su vida y su obra. Santo Domingo:

Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1976.



EDRO HENRIQUEZ UREÑA, su obra y su labor docente han dado motivo a diversos homenajes y estudios monográficos como el aparecido en *Anales* (Santo Domingo, 1946) y el publicado a los diez años de su fallecimiento en la *Revista Iberoamericana* (21, Nos. 41–42, 1956) en el que aparece la importante cronobibliografía compilada por su discípula Emma Susana Sperantti Piñero y reproducida en versión ampliada en la *Obra crítica* publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1960.

Se ocupan de diferentes aspectos de su obra y de su vida dos importantes trabajos: *Dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña* (1947) de Emilio Rodríguez Demorizi quien estudia acertadamente la preocupación por su Quisqueya natal evidente en la trayectoria literaria de su entrañable amigo; y *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos* (1961) de Alfredo A. Roggiano que trata exactamente de lo que dice el título. Lamentablemente la edición de otro libro de Roggiano sobre la labor en México de su maestro fue destruida en un incendio de la casa editorial que lo publicaba en la capital azteca.

Recientemente en Cuba ha aparecido la recopilación de muchos artículos que desde Washington escribió PHU para el *Heraldo de Cuba* (Minerva Salado, ed., *Desde Washington* (La Habana: Casa de las Américas, 1975). Actualmente Juan Jacobo de Lara está empeñado en la publicación de las *Obras completas* de PHU, de las cuales ya ha aparecido el primer tomo editado y prologado por él (Santo Domingo: Universidad Nacional PHU, 1976) en el que se ordenan cronológicamente los escritos del maestro aparecidos entre 1899 y 1909. La publicación de las *Obras completas* es a todas luces una aportación clave para el estudio del insigne dominicano.

A pesar de los muchos homenajes que le han tributado revistas, academias y cenáculos literarios en Hispanoamérica, Estados Unidos y Europa y no obstante los estudios sobre ciertos aspectos de su biografía o de sus escritos, no se contaba con un libro que nos diera una visión de conjunto de la vida y la obra del maestro. Este enfoque total nos lo ofrece ahora *Pedro Henríquez Ureña: su vida y su obra* de Juan Jacobo de Lara. La "Advertencia" explica el objetivo del libro, "presentar una evaluación panorámica de Pedro Henríquez Ureña: del hombre, de su vida y de su obra." De Lara aclara que no intenta escribir ni un trabajo de tesis ni llegar a conclusiones personales; desea dar "una visión de conjunto, en forma expositiva de lo que fue y de lo que hizo PHU, y de lo que él significa hoy en Hispanoamérica." Efectivamente, con cuidadoso juicio y cariño entrañable, Juan Jacobo de Lara nos da la biografía y analiza los escritos de su compatriota, estelas luminosas en el desarrollo de la cultura y las letras continentales. Siguen una "Presentación" de Juan Tomás Mejía Feliú, rector de la UNPHU, y un elogioso "Prólogo" de Mariano Lebrón Saviñón.

La obra se divide en dos partes. El primer capítulo (pp. 17-94) abarca casi la mitad del libro y se ocupa de la vida de PHU en diez acápites con sendos títulos. "Vida y obra" narra los años de su niñez y formación hasta que abandona la República Dominicana en 1901; "Primera juventud: años de esfuerzo" trata de su estada en Nueva York y La Habana (1901-1906) —el "Índice" omite este segundo acápite; "México:

primera etapa" (1906-1914) abarca los años juveniles en Veracruz y en la capital azteca como colaborador en diversos periódicos y revistas. Hitos en esta primera etapa mexicana son su participación en la fundación de la Sociedad de Conferencias (1907) y el Ateneo de la Juventud (1909), su colaboración en la *Antología del Centenario* (1910) y su conferencia sobre Juan Ruiz de Alarcón. El acápite "Estados Unidos: segunda etapa" (1914-1921) trata de los meses en que PHU colaboró en Washington como corresponsal del *Heraldo de Cuba* y de su docencia y estudios en la Universidad de Minnesota por la cual se doctoró en 1918 con la tesis *La versificación irregular en la poesía castellana* publicada por el centro de Estudios Históricos (Madrid, 1920). "Vuelta a México" (1921-1924) habla de su colaboración con José Vasconcelos, entonces Ministro de Educación, su docencia en la Escuela Preparatoria de la UNAM y la Escuela de Altos Estudios del mismo centro, su fundación y dirección de la Escuela de Verano y del Departamento de Intercambio Universitario, ambos de la Universidad Nacional de México, su matrimonio con Isabel Lombardo Toledano (1923) y el nacimiento de su primera hija, Natacha. "Plenitud: la Argentina" (1924-1930) y "Buenos Aires" (1930-1931) tratan su magisterio en el Colegio Nacional de la Plata y las universidades de La Plata y Buenos Aires, donde por chauvinismo y celos profesionales nunca llegó a ser titular en la cátedra. "Santo Domingo" (1931-1933) se ocupa del breve período en que fue Superintendente de Enseñanza en su patria. Desilusionado por la situación política, pidió licencia de su cargo y marchó a París en 1933. "Nuevamente Buenos Aires" (1934-1940) abarca los años de mayor actividad docente y creadora: la verdadera plenitud. Su voz orientadora se escucha en el Instituto de Filología, en el colegio de La Plata, en el Instituto de Profesorado Secundario, en la Universidad Popular Alejandro Korn y en la recién fundada Editorial Losada de la que fue director técnico. Esta etapa culmina con la invitación de Harvard a ocupar la prestigiosa cátedra Charles Eliot Norton durante el año académico 1940-1941. "Los últimos años" describen su regreso a Buenos Aires, su continuo ir y venir de La

Plata a la capital argentina, su incensante trabajo—conferencias, tertulias y la eterna carpeta llena de ejercicios escolares que el maestro corregía siempre con cuidado— y su fallecimiento.

Para darnos esta visión panorámica de la vida de PHU, de Lara se vale de artículos y libros ya publicados y también de materiales inéditos. Estos diversos textos que pudieran haber dado una imagen más clara y personal de PHU no logran hacerlo probablemente porque el autor está limitado en su enfoque por el mismo propósito expositivo que anuncia en su “Advertencia”. Se concreta él a ordenar cronológicamente e hilvanar los momentos salientes de la vida del maestro dominicano sin iluminar otros igualmente importantes pero conocidos con menos exactitud. Como en más de un acápite biográfico se discuten someramente los escritos correspondientes a esos años, ciertas páginas del libro resultan repetitivas ya que su segunda parte está dedicada a la obra de PHU (v. por ej., pp. 51; 40-41).

En los cuatro capítulos restantes, de Lara se ocupa de la obra y el magisterio de PHU. El capítulo II (pp. 94-110) estudia los poemas y cuentos del dominicano y acertadamente nota la fe en el hombre evidente en su temprana poesía que se convertiría en el signo más vivo de su humanismo (p. 98). Los versos juveniles dan paso a los ensayos estudiados en el capítulo II (pp. 111-196), divididos temáticamente (“La literatura europea,” “El arte y la música,” “La literatura norteamericana,” “De su patria”). Sagacidad interpretativa, objetividad crítica y sencillez de estilo son las características de la equilibrada prosa de PHU. El capítulo IV intitulado “El filólogo” discute los ensayos y libros productos de su preocupación lingüística. Sabemos que la tesis de PHU sobre el problema del andalucismo dialectal de América ha sido superada por investigaciones recientes como las de Peter Boyd—Bowman (*Indice geobiográfico de 40,000 pobladores españoles de América en el siglo XVI*, I (1964), II (1968)). Quedan intactos, sin embargo, sus trabajos sobre métrica y *El español en Santo Domingo* (1940), cuyos puntos claves resume bien de Lara. Cabe notar que el trabajo de Tomás Navarro Tomás, “Apuntes sobre el

español dominicano,” publicado en el número de la *Revista Iberoamericana* en homenaje a PHU, amplía y complementa lo dicho por el maestro en su estudio sobre el habla dominicana. El capítulo V (p.p. 215-235) trata de PHU maestro, orientador y humanista. Incluye también las conclusiones del autor (pp. 232-233), una crono-bibliografía de los libros de PHU (pp. 234-235), sus publicaciones póstumas (p. 236) y las colecciones de antologías y homenajes publicadas hasta 1963 en honor suyo. La bibliografía de la obra aparece también en este capítulo bajo el título de “Fuentes de referencias y citas” (pp. 238-242), ordenada tal como ellas aparecen en el libro lo cual dificulta su rápido cotejo.

El mérito principal de este libro es la visión de conjunto que ofrece de la vida y la obra del maestro dominicano; pero esta visión le resta profundidad. La parte biográfica hubiera ganado en perspectiva si el autor hubiera estudiado otros materiales inéditos— las “Memorias” y dos “Diarios” de PHU—actualmente en poder de Alredo A. Roggiano. Hemos visto ya como las cartas del maestro (V. Zenaida Gutiérrez Vega, “PHU, maestro continental: Cartas a José María Chacón y Calvo, Francisco José Castellanos y Félix Lizaso,” *Revista Iberoamericana*, 42, No. 94 (1976), 103-121) iluminan su personalidad e intercambio intelectual. El estudio de la obra de PHU aquí realizado tampoco pretende ser exhaustivo: es un intento de valoración del aporte total de PHU a la cultura hispánica. De Lara concluye acertadamente que su compatriota fue “primero y siempre un Maestro” y a través de esta constante docencia comunicaba su americanismo “la gran fuerza que le movió toda su vida” (p. 232). Su pasión de América hizo que su magisterio no condujera únicamente a esfuerzos eruditos. Y de ahí que nos confrontara con nosotros mismos (p. 233); que nos hiciera buscar nuestra expresión—en literatura, en política, en arte—siempre con la clara conciencia de que el esfuerzo y el sacrificio lograrían la utopía.

Nos damos cuenta de la limitación de las palabras para describir a quien siguiendo los pasos de Bello, Hostos, Martí,

Sarmiento y Montalvo fue escritor prolífico y humanista insigne, pero más que nada maestro y orientador de América. El libro de Juan Jacobo de Lara presenta la vida y la obra de PHU en sus diversas etapas y por eso será obra de consulta obligada. Urge ahora hacer el estudio de la ensayística de PHU en sus dimensiones humanísticas, historiográficas y sociales y dar a la estampa materiales inéditos que iluminen el complejo carácter y profundo saber del Sócrates dominicano.

RAQUEL CHANG—RODRIGUEZ

City Coleege (CUNY)